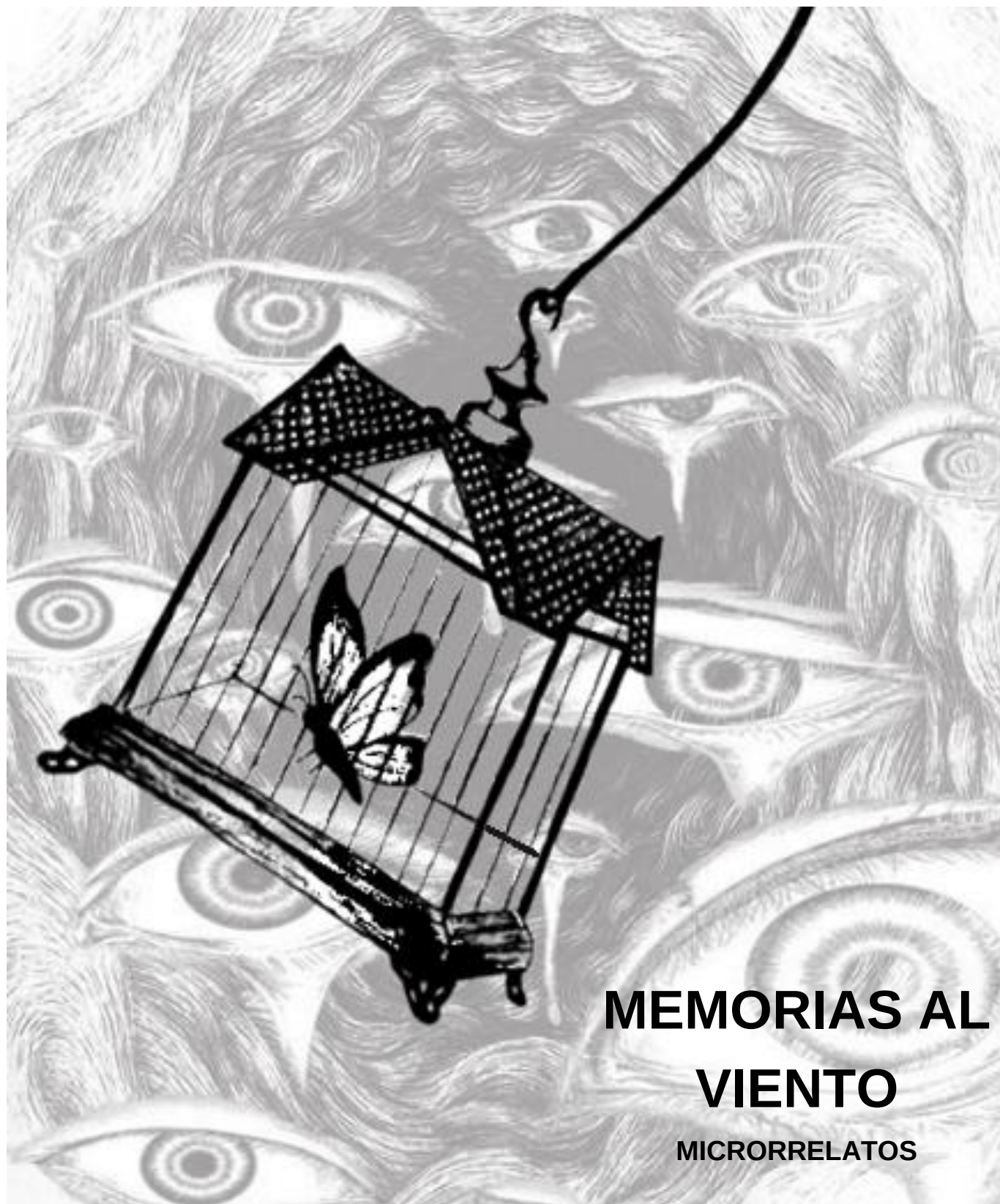




MEMORIAS AL VIENTO

MICRORRELATOS

LA CAJA MUSICAL

Cuando era pequeña, las noches se alargaban como pesadillas, llenas de gritos y de golpes, él no sabía lo que hacía, yo me acurrucaba en mi cama, tapándome con las cobijas, y ponía mi cajita musical cerca al oído, está vieja, la tapa ya no cierra, pero la bailarina aún gira cuando le doy cuerda, yo me quedo quieta, la bailarina sigue dando vueltas, despacio, sin caerse, yo quiero ser como ella, que no me tumben, que no me rompan que pueda seguir girando aunque todo se esté cayendo, aunque todo vino de ti abuelo.



Ilustración 1. Caja musical

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL CEPILLO

“Esa renegrada no es hija de mi hermano” repetía cada vez que me veía, tomaba el cepillo y lo pasaba por mi rostro frotándolo con fuerza, como si pudiera borrar lo que me hacía diferente. Pero un día, al mirarme al espejo, ya no vi mi rostro, solo vi un vacío negro y profundo que me absorbía y se expandía hasta devorarme.

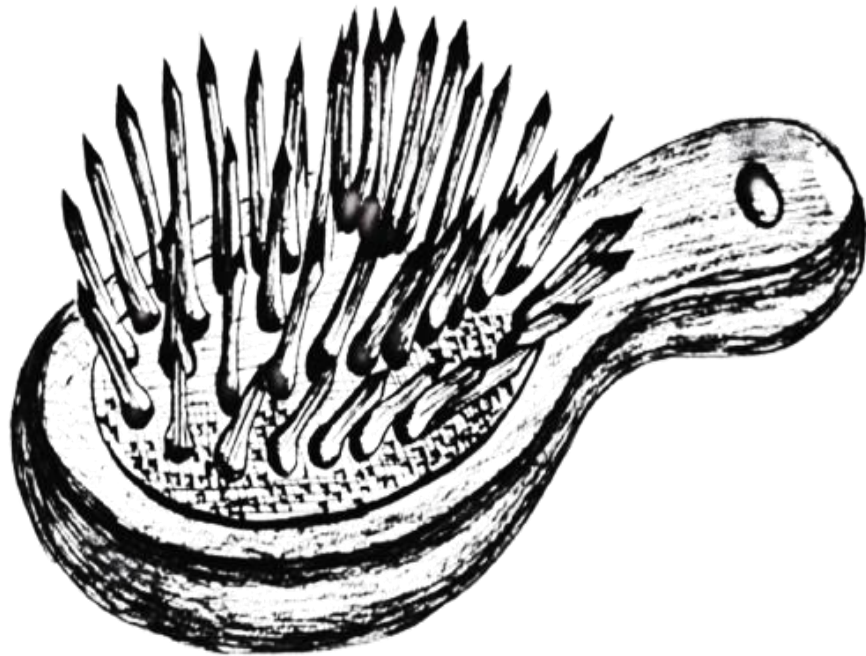


Ilustración 2. Cepillo

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA LLAVE

El carácter humillante de mi abuela empujó a mi madre a huir casándose con mi padre, en su vientre llevó rabia, dolor y una llave que nunca supo de qué cerradura era, yo nací con ese mismo frío en la espalda y con el peso de no ser el hijo varón que tanto esperaban. A veces la veo girar aquella llave entre sus dedos y me pregunto si alguna vez la abrirá, o si la puerta que busca está dentro de mí.



Ilustración 3. La llave

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA CINTA DE NACIMIENTO

Su amor nunca me tocó pero vivía escondida en cada insulto, en cada intento de hacerme otra "No pareces niña", decía. La cinta se apretaba más cuando me miraba como si quisiera que desapareciera, a veces creo que me la pusieron para que no me perdiera, pero yo nunca supe si era ella la que no quería perderme o tal vez, no quería que me encontrara.



Ilustración 4. Cinta de nacimiento

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA CRUZ DE MADERA

Mamá quería ser monja, pero nunca lo dijo del todo. La cruz de madera siempre estaba allí quieta, como un guardián, a veces la veía rezando junto a la estampa de Santa Marta. Un día, sin aviso me entregó una de las estampas y dijo: "Ya no necesito ser monja. Tú serás mi milagro".



Ilustración 5. Cruz de madera

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA CORONA

Ella se ponía su corona de princesa mientras yo me perdía en mi reflejo deseando ser vista con los mismos ojos, cada vez que mamá le colocaba la corona, yo me preguntaba qué debía hacer para que algún día ella me la pusiera a mí. Un día, mamá me la puso, pero al mirarme, no vi a una princesa, solo vi a la niña que había dejado de esperar.



Ilustración 6. Corona plástica

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL BALÓN

Me refugié en el fútbol, donde la libertad era mi único lenguaje. Afuera las ofensas me golpeaban como pelotazos: ¡Esa niña parece hombre!, ¡Las niñas no juegan fútbol!, ¡Jamás me fijaría en una niña así!, ¡Esos pantalones son de varón! pero en el campo, el balón me hablaba mejor que nadie.

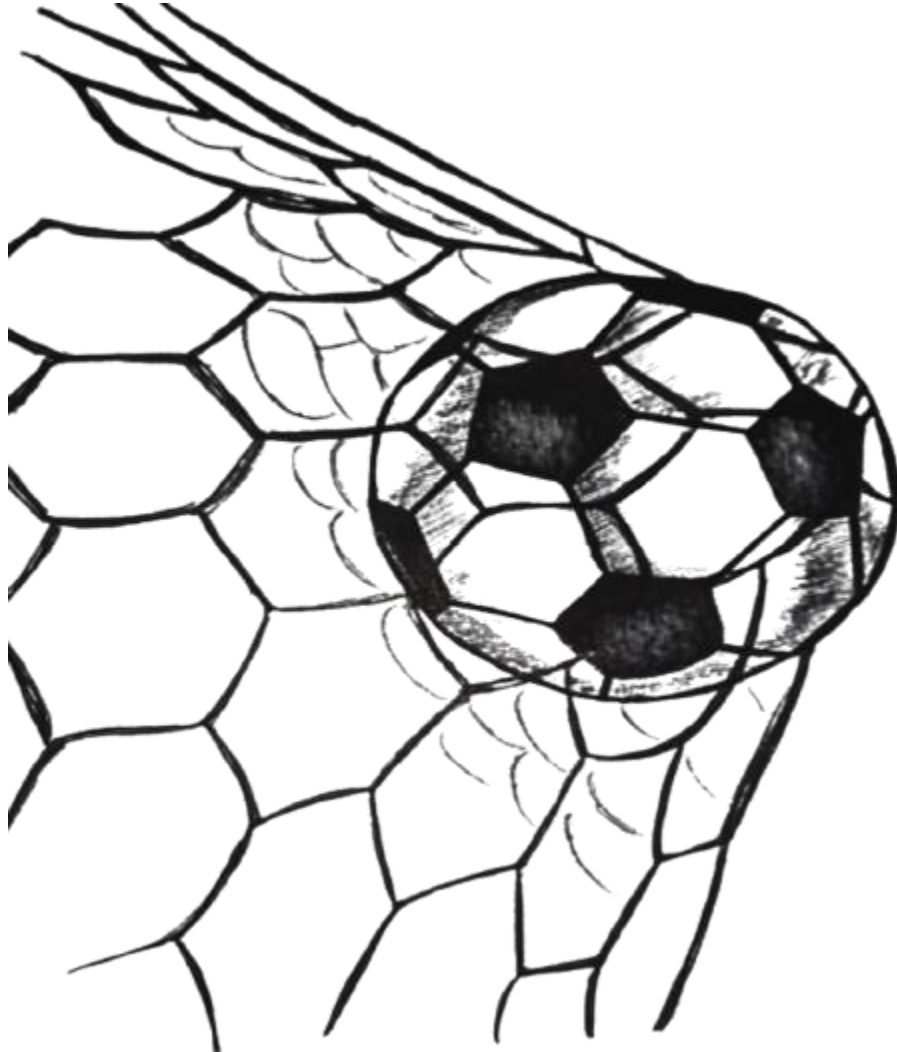


Ilustración 7. Balón de futbol

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL CUADERNO

Nunca habló de su dolor, pero lo escribió todo. Después de su muerte, encontré su cuaderno escondido entre libros, en él una frase escrita mil veces: “Estoy cansado, no quiero vivir más” sentí sus palabras como si fueran grietas que se abrían en mi piel, comprendiendo que no era solo su dolor, también era el mío. Desde entonces, el cuaderno no guarda su voz, guarda la mía.

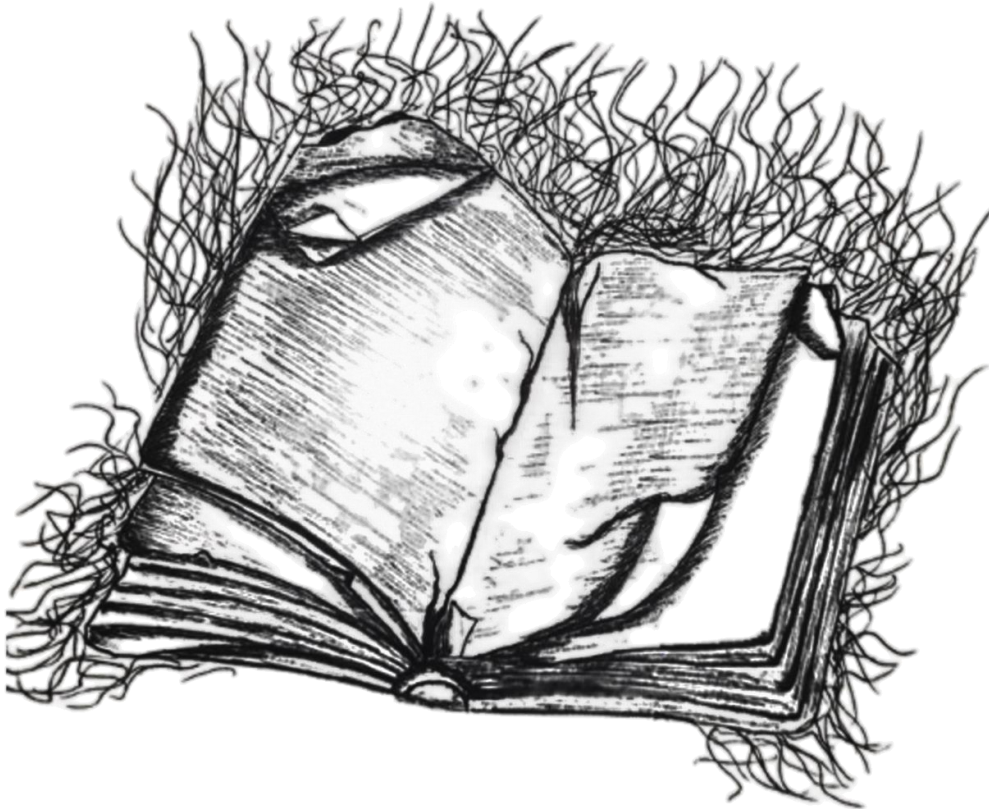


Ilustración 8. Cuaderno

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL NÚMERO

En la casa del azul frío aprendí a temer, me dejó su número en un papel doblado, como quien regala una promesa, yo solo era una niña, no sabía que esos dígitos serían la llave de una pesadilla. Desde entonces, cargo con un silencio que pesa más que mi cuerpo. El amor me asusta. Yo también.

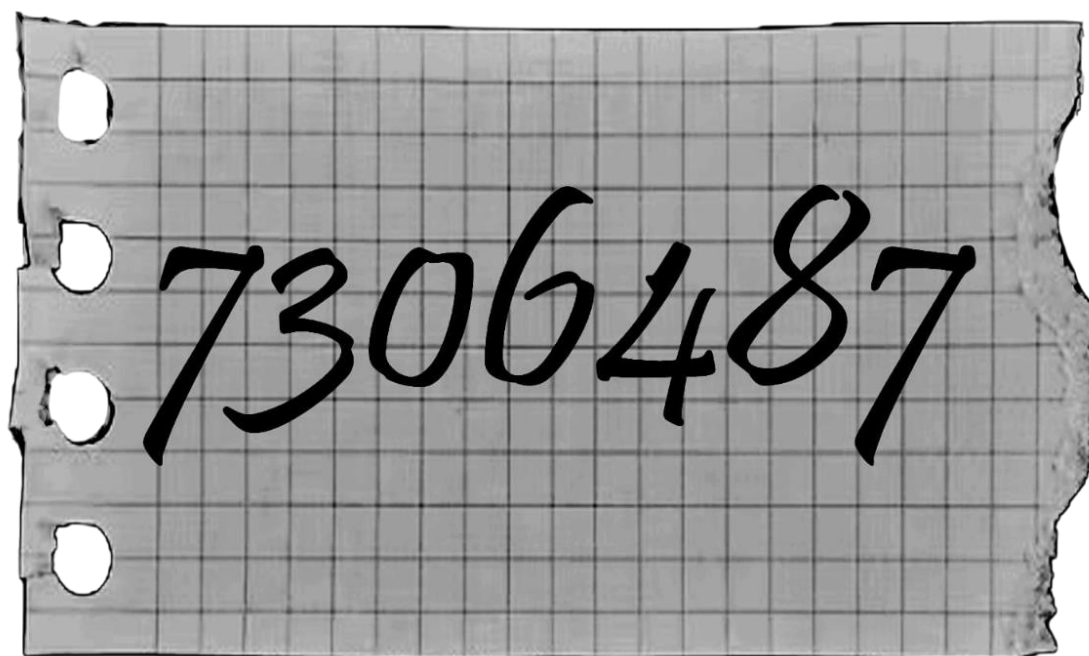


Ilustración 9. Pedazo de hoja de cuaderno

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA CASA

Las cobijas regresaron a su lugar, en ese rincón diminuto me sentía gigante pasaba horas inventando historias creyendo que nada malo podía alcanzarme, pero aun ese lugar mágico me espera no sé dónde, pero esta hay listo para ser habitado.

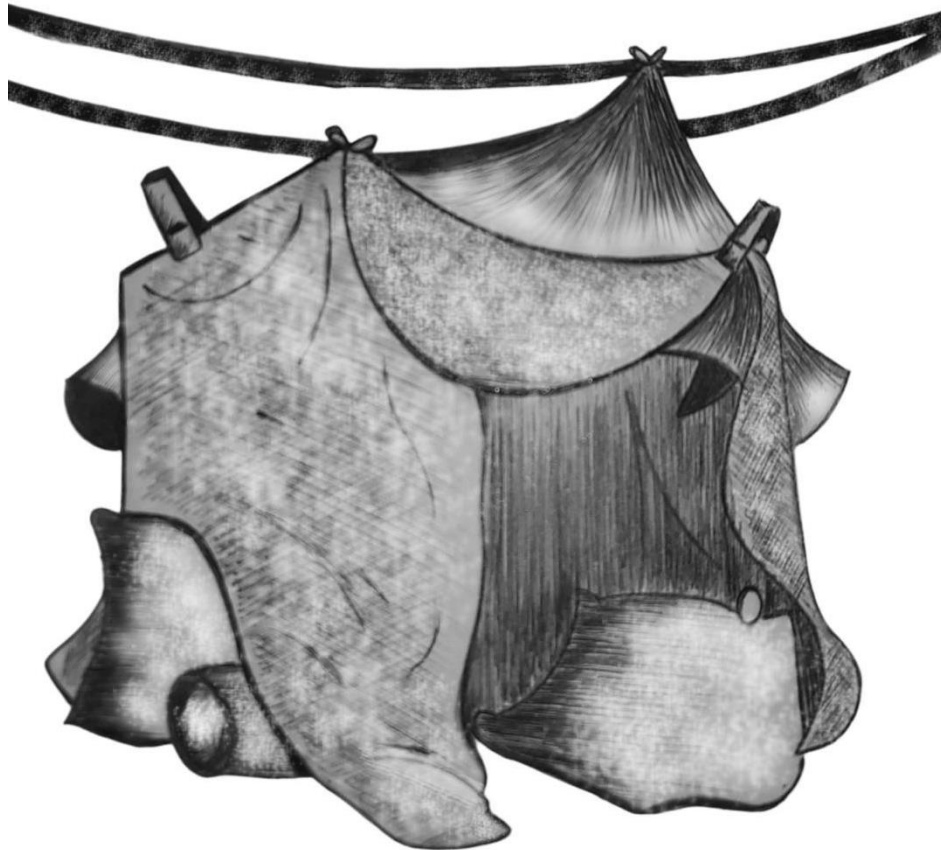


Ilustración 10. Casa de cobijas

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA MUÑECA DE TRAPO

En un rincón de mi habitación la muñeca de trapo que mi tío me regalo, con sus trenzas de hilo rosa, su vestido de flores, su rostro cosido con hilo parecía contar historias, ella nunca logro despertar en mí el deseo de jugar, prefería correr tras un balón o jugar con las canicas que guardaba papá, allí permanecía inmutable, sentada y sin vida esperando ser revivida.



Ilustración 11. Muñeca de trapo

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL AZABACHE

Al nacer, mi abuela me ató una manilla en la muñeca. "Te protegerá de lo que no podemos ver" con tanta seriedad que solo los ancianos pueden tener la ingenuidad de la sombra en la ventana sin vidrios me despertaba asustada recordando aquella manilla, ahora colgada en mi repisa junto al rosario, no entendía por qué esa sombra parecía observarme, pero cada noche regresaba, la manilla, con su pequeño diente negro, parecía conocer el misterio del mal.

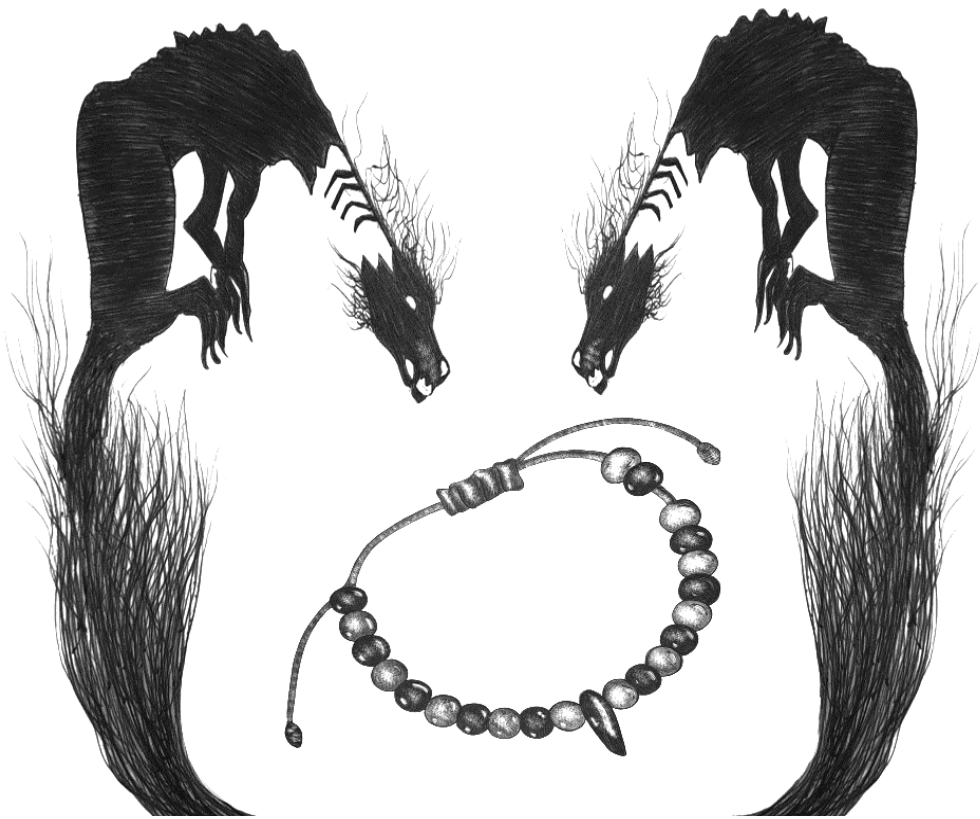


Ilustración 12. Azabache

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LOS DIENTES

Anoche lo vi el existe, aunque los grandes no me crean, es pequeño del tamaño de mi mano, y su piel es gris como la ceniza, es de 2 patas y Lleva un sombrero diminuto, una chaqueta azul que parece hecha de retazos de tela, sus ojos son enormes y brillan como dos monedas, me sonrió mientras tomaba mi diente de leche y sin hacer ruido, dejó una moneda bajo la almohada, salió corriendo cargándolo entre su espalda, me dormí pensando en él sabiendo que en algún rincón guarda mis dientes, pero no sé donde



Ilustración 13. Ratón Pérez

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL BANCO

Y ahí se encontraba en el mismo lugar debajo de la ventana, era sencillo de madera y de color marrón, donde solía sentarme a imaginar historias que soñaba contar, mamá y papá compartían silencios y palabras que ya no logro recordar del todo, me subía al banco para sentirme grande y tocar el cielo.



Ilustración 14. El banco de madera

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LAS CARTAS

De pequeña, me gustaba escribirle cartas a mamá, eran hojas llenas de dibujos torpes y garabateaba palabras simples, no importaba si era solo un “te quiero” mal escrito, un corazón grande y una casa que dibujaba siempre en el mismo rincón de la hoja, pensando que eso bastaría para que supiera cuánto la amaba, pero nunca me respondió con cartas,

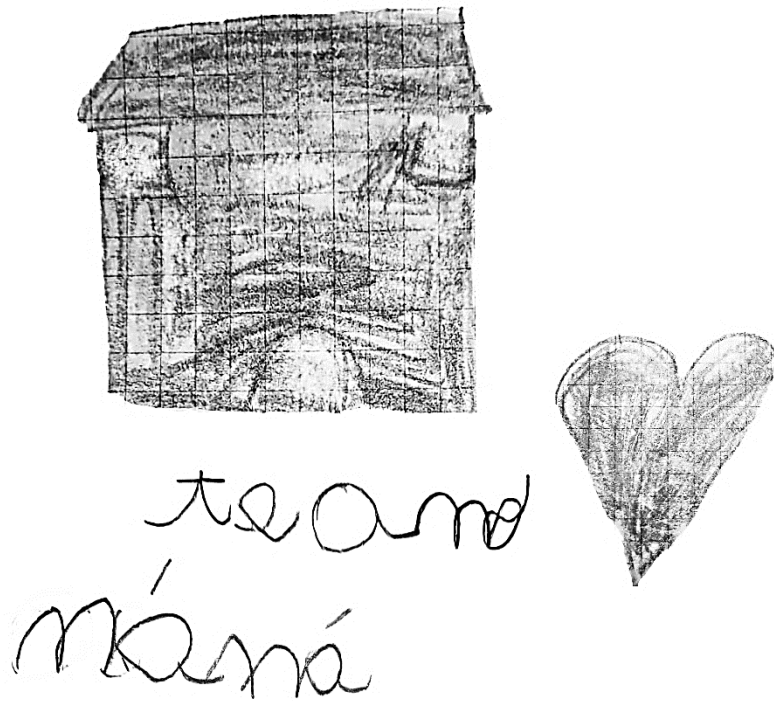


Ilustración 15. Carta a mamá

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA CHANCLA

¡Te calmas o te calmo! esa advertencia siempre estaba presente, debajo de la cama se encontraba esperando a que mamá la llamara de nuevo, cada vez que la desafiaba se escondía y más rabia le daba, como si estuviera jugando a las escondidas, aquel objeto que mi madre utilizaba y arrastraba en su pies al cobrar vida lastimaba mi cuerpo, mientras el silencio se hacía insoportable, todo parecía irme patas arriba como si el mundo se alineara en mi contra y una vez más sentí que había decepcionado a mamá.

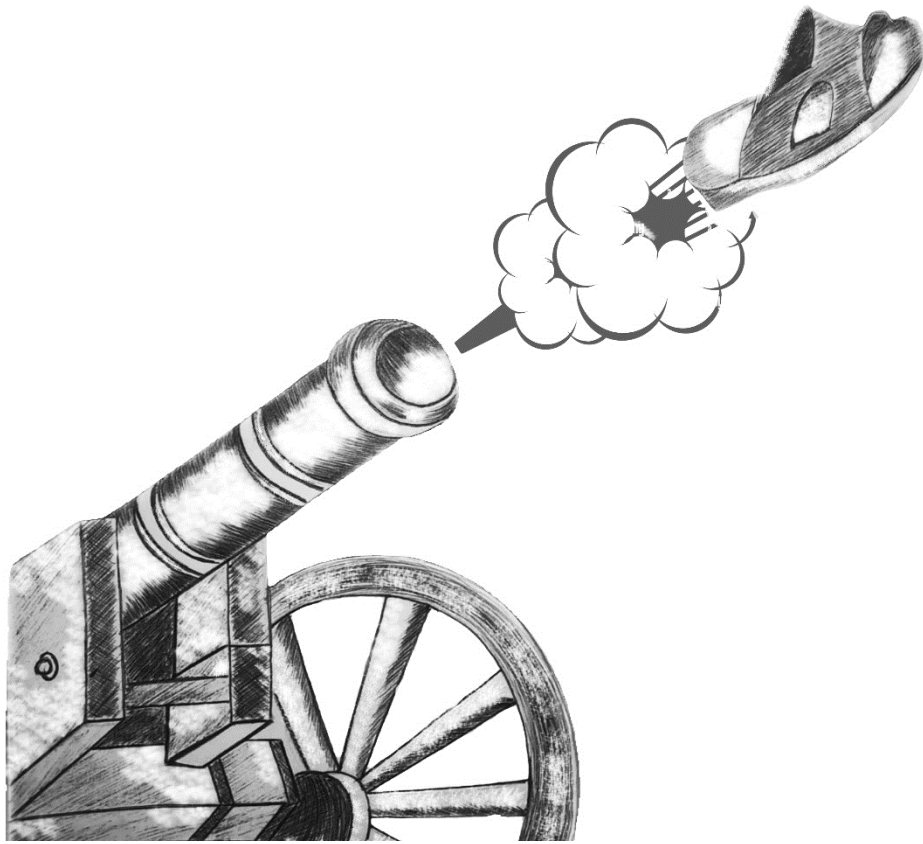


Ilustración 16. La chancla

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL DIARIO

Todas las noches al llegar a casa, me encierro en mi cuarto, enciendo la luz y busco mi cuaderno de tapa azules, siempre escribo una línea larga donde explico minuciosamente las razones de no querer existir. Pero a noche al girar la página había una línea que decía *no estás sola aquí estoy*.

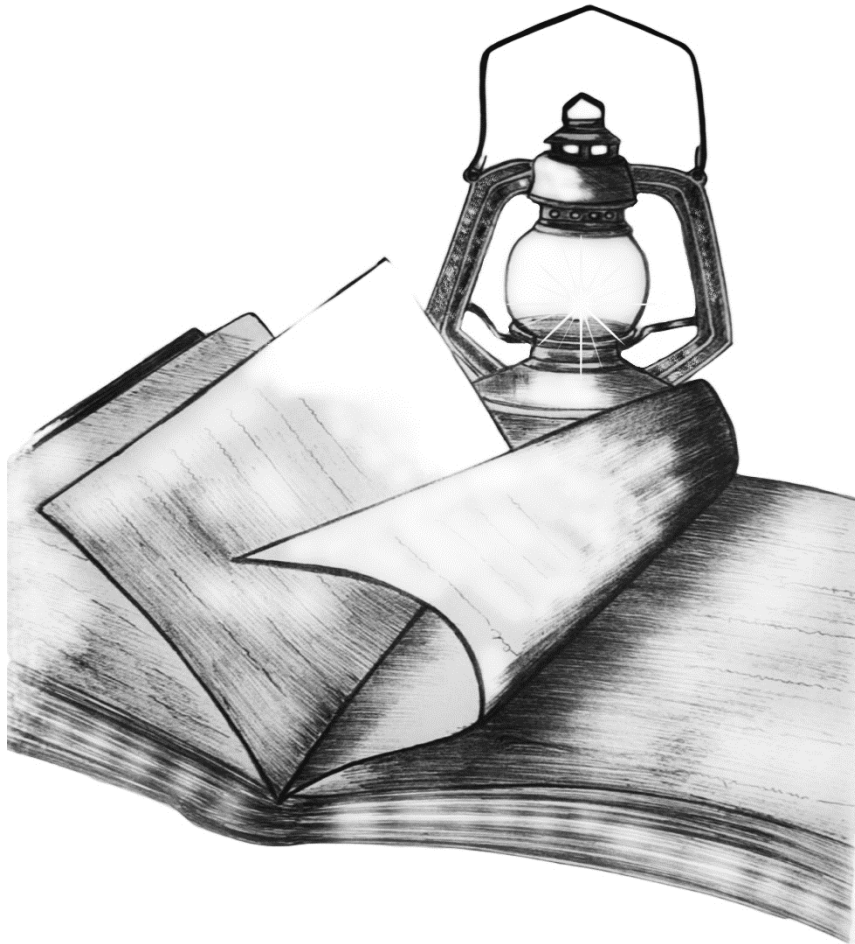


Ilustración 17. El diario

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL TITERE

Yo no sabía que se podía hacer amigos de telas, mamá tenía retazos de muchos colores en su caja, y de allí surgió una rana verde con manos y patas largas, una boca grande que parecía comer mi nariz, al verla me causaba risa porque yo misma podía darle vida con mis manos saltando en el aire con cada movimiento.

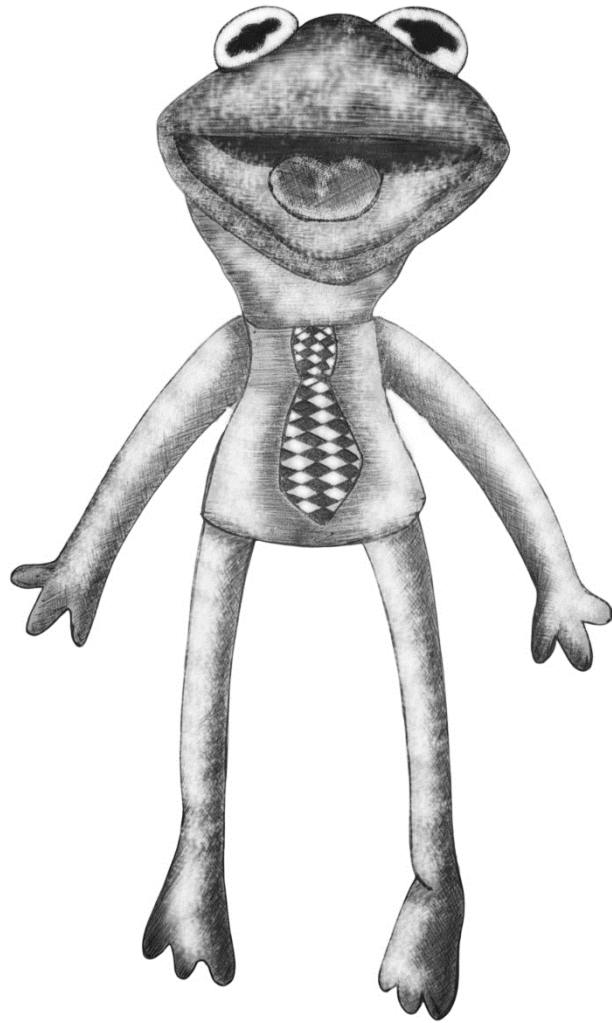


Ilustración 18. Títere rana

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL COLLAR DE SIMON

Un día simón no vino a jugar, lo busqué en todas partes y grité su nombre, "¡simón ven aquí!", mis papás me dijeron que simón estaba en el cielo, donde corre sin cansarse, yo lloré mucho porque lo extraño, pero cada vez que miro al cielo, una nube blanca se transforma en él, saltando entre nubes y nubes sin fin.



Ilustración 19. El collar de Simón

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA CAMISA

Me vestía el amor de mi abuela, invisible pero eterno



Ilustración 20. La camisa de bebe

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL ALBUM

Un instante atrapado entre las hojas del álbum ahí estaban las bodas, los nacimientos, las risas congeladas en papel y los rostros de aquellos que algún día seremos recuerdos.



Ilustración 21. Fotografía de cumpleaños de un año

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL ESPEJO

Ahí estoy yo, atrapada en su reflejo, observada por unos ojos que apenas reconozco, su marco frío encierra una figura que me resulta ajena una sombra de lo que alguna vez fui, o de lo que creí ser, me busco, pero solo encuentro una silueta desdibujada, un borrón en el cristal empañado. A veces pienso que el espejo me oculta a propósito que guarda mis rasgos en sus profundidades lejos de mi alcance, me acerco intento tocar esa imagen perdida, pero mis dedos solo encuentran frío y silencio. Quizás el espejo ya me ha olvidado, o tal vez soy yo quien ha dejado de existir en su reflejo.



Ilustración 22. El espejo

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL DIJE

Mi madre nunca confió en ella. "No es buena para ti", decía, como si viera algo que yo no podía. Pero lo que ella nunca supo es que, en cada caída, en cada secreto, ella era quien me sostenía. Le regalarle un dije para que siempre tuviera algo de mí, una promesa de que nuestra amistad no se rompería.

Un día, sin aviso, se fue sin dejar rastro y aunque busqué, nunca logré encontrarla, no sé si realmente existido.



Ilustración 23. El dije de la amistad

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA PLUMA

No importa cuántas puertas cierre, las veo hasta en mis pesadillas. Hoy una manada me sorprendió en la esquina, cerré los ojos y al abrirlos una pluma encontré en mi almohada.



Ilustración 24. La pluma

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL AVIÓN

El avión de papel voló hacia mí, con la misma suavidad con la que sus palabras me decían Te amo, es solo un papel dijo "Es todo lo que tengo", Al abrirlo solo hallé una palabra: Adiós

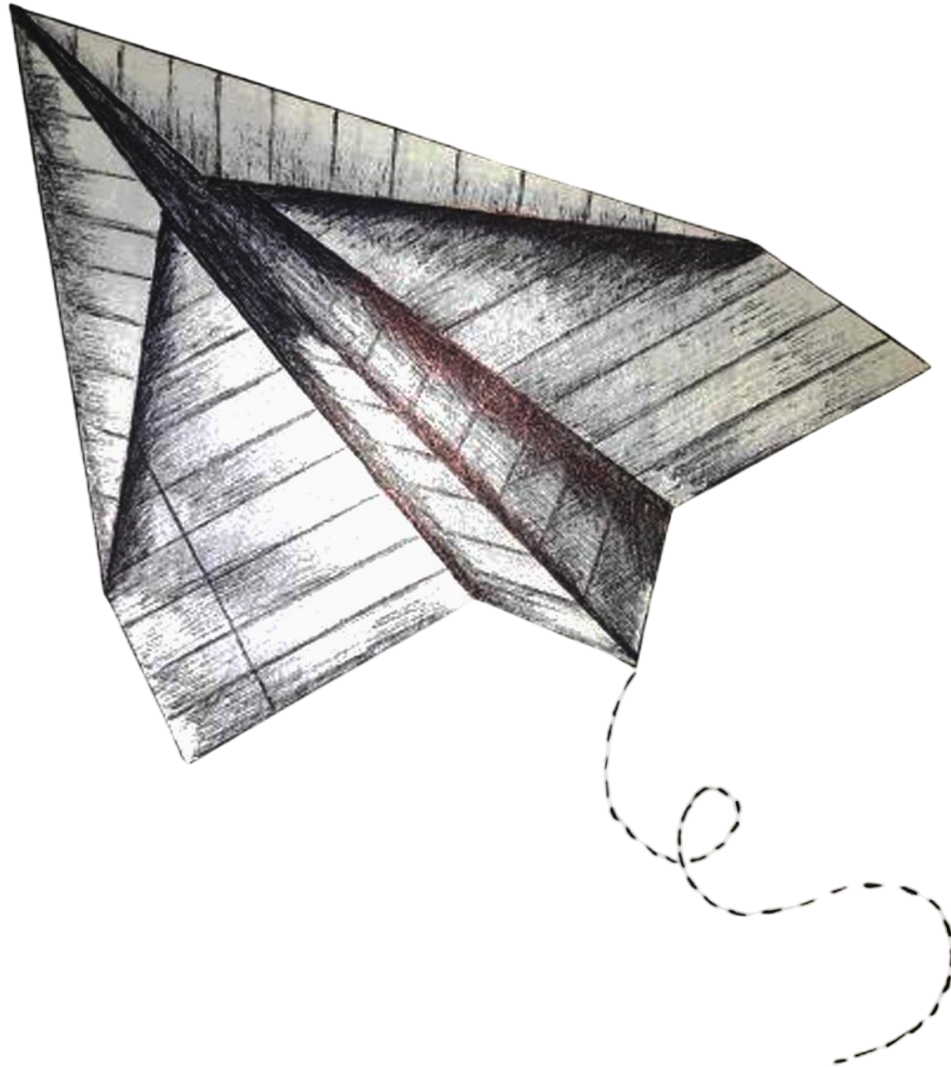


Ilustración 25. Avión de papel

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

POÉTICA DE LOS ESPACIOS

MI HABITACIÓN

La jaula de la que no quiero salir, prefiero la oscuridad porque en ella no tengo que fingir, mis monstruos me esperan los mismos que han susurrado mi nombre desde siempre, se sientan en los rincones, me observan desde el espejo, se deslizan baja mi cama. Mi cama es mi refugio, pero también su guarida, ellos sonríen, sabiendo que sigo siendo suya.



Ilustración 26. Mi Habitación

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA SALA

La música es lo único que me abraza, subo el volumen, cierro los ojos y finjo solo por un momento que alguien sigue aquí conmigo.



Ilustración 27. Sala de mi casa

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA COCINA

Me subo al banco, para alcanzar el mesón, como cuando ella me enseñaba a pelar papas sin llorar. Mamá decía que cocinar era abrazar con las manos, pero las mías todavía no saben, me corto los dedos con la piel de la papa, pero no me duele; es el vacío lo que me duele. Sigo pelando, esperando que el siguiente corte sea el último.



Ilustración 28. La cocina de mamá

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

EL BAÑO

El frío de los azulejos es el único rincón donde nadie preguntada nada, cierro la puerta y el mundo queda afuera, aquí el agua de la ducha tapa cualquier sonido, el espejo empañado me devuelve un reflejo borroso que no es el mío, sino de alguien que ya no sabe sostenerse.



Ilustración 29. El baño

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA HABITACIÓN DE MAMÁ

Entrar a la habitación de mamá es volver a mi refugio, allí papá y mamá me arropaban y me amaban. Hoy todo sigue en su lugar, incluso el olor de su cama... pero ahora que crecí, ese amor se siente distinto, como si se hubiera encogido o yo hubiera cambiado de piel.



Ilustración 30. La habitación de mamá

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

LA AZOTEA

Me sentaba en el borde, contemplando cómo allá abajo todo se volvía diminuto. El viento soplaba con fuerza y las nubes formaban animales torpes. Todo era mío... hasta que sentí unos ojos espíandome, aquel era el lugar donde las cosas se desmoronaban sin que nadie las viera.



Ilustración 31. La azotea de mi casa

Dibujo a lapicero. Castillo, K. (2025)

CREDITO DEL AUTOR



Kelly Jhoana Castillo Bastidas

Maestría en artes visuales

Egresada sin titulo

Kelly.castillobas@gmail.com

3138281498

RESEÑA PERSONAL

Artista Colombiana nacida en Pasto- Nariño estudiante en artes visuales de la Universidad de Nariño mi enfoque artístico se centra en la creación de microrrelatos acompañado de dibujos ilustrativos explorando en ellos sentimientos y emociones como herramienta de expresión y autosanacion.